

No hay en Europa una cuenca más árida que la del Segura. De hecho, con 365 mm de precipitación media anual, es el área que menos lluvias recibe de todo el continente. A pesar de lo que pudiera parecer, se trata de una región líder en lo que se refiere a exportación de frutas y vegetales gracias al agua del río Segura. La entrada de España en la Unión Europea, allá por el año 1986, supuso un incremento de la producción agrícola y conservera, lo que a su vez conllevó un aumento de la contaminación debido a los vertidos. Por si fuera poco, la industria reclamaba más agua por lo que la escasez se acentuó y todos los ecosistemas ligados al río se vieron afectados. La sociedad, mientras tanto, observaba con descontento la deriva de los acontecimientos.

Acciones que se llevaron a cabo

En España, son varias las administraciones con responsabilidad en la gestión del agua. Es por eso que el proyecto de recuperación del río Segura fue llevado a cabo por el Gobierno de la Comunidad Autónoma de Murcia, en colaboración con la Confederación Hidrográfica del Segura (organismo dependiente del Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente) y los ayuntamientos de la Región. El objetivo: restaurar la calidad de las aguas del río Segura y suministrar recursos extra de agua depurada a la agricultura.

Entre 2001 y 2010 se construyeron 100 plantas de depuración de aguas residuales y 350 kilómetros de sistemas para recoger estas aguas contaminadas. Además, se estableció una tasa bajo el principio “el que contamina paga”, con el objetivo de financiar la puesta en marcha, mantenimiento y monitorización de estos sistemas.

Resultados y lecciones aprendidas

Gracias a estos esfuerzos compartidos entre administraciones, en 2003 la calidad de las aguas del río Segura comenzó a mejorar paulatinamente y desde 2010 la contaminación ha sido imperceptible, propiciando la recuperación de la fauna y la flora y el regreso de las poblaciones de nutria a los tramos bajos del cauce, que había abandonado a causa de la contaminación. Asimismo, las aves migratorias anidan ahora en dos importantes humedales conectados a sendas depuradoras y que han sido incluidos en la Convención Ramsar. Por otro lado, alrededor de 110 millones de metros cúbicos de agua depurada son reutilizados todos los años por los agricultores de la cuenca.

De esta manera, el río ha recuperado su vitalidad gracias a un proyecto de recuperación que consiste fundamentalmente en la aplicación de tratamientos avanzados de depuración de aguas que ahora nutren a la agricultura, un sector que a su vez se ha beneficiado de un rápido crecimiento desde la entrada de España en la UE.

El Segura, que antes sufría la contaminación y la falta de agua en la cuenca más árida de Europa, ha sido transformado en un río sano y vibrante, hogar de la nutria, de aves migratorias y de multitud de especies de fauna y flora. Además, la reutilización del agua de regadío ha conllevado un incremento de la producción agrícola, así como de las actividades recreativas y de ocio.

Durante los años en los que el río Segura sufría la peor etapa de contaminación, la opinión pública demandaba a los gobiernos una solución. Sin embargo, a medida que los resultados positivos fueron

siendo visibles, la población comenzó a participar en actividades y proyectos para colaborar en la recuperación de los ecosistemas, conservarlos y también disfrutarlos. La implicación de los vecinos que viven cerca del río y de los agricultores ha sido además esencial para garantizar la conservación de todos los avances logrados.

Las políticas que se han llevado a cabo en el río Segura son un gran ejemplo de cómo integrar las actividades de restauración ambiental y social con la recuperación económica. El marco de gestión establecido incluye una base científica sólida y la gestión compartida entre diferentes administraciones públicas, mientras que el proceso de planificación de la gestión de cuencas se adelantó a las exigencias de la legislación europea.

La cuenca del Segura es la más árida de Europa. Con 365 mm de precipitación media anual, es la cuenca que menos lluvias recibe de toda la Unión Europea continental. Y sin embargo, es también una región líder en exportaciones de frutas y vegetales, regadas por las aguas del río Segura. En 1986, cuando España entró en la Unión Europea, la producción agrícola y conservera se vio fuertemente incrementada y como consecuencia aumentaron los vertidos al cauce y la escasez de agua, en un río ya de por sí estresado hídricamente. Consecuentemente, los ecosistemas ligados al Segura se vieron afectados por la contaminación, lo que produjo un fuerte descontento social.

Acciones que se llevaron a cabo

El proyecto de recuperación del río Segura fue llevado a cabo por el Gobierno de la Comunidad Autónoma de Murcia, en colaboración con la Confederación Hidrográfica del Segura (organismo dependiente del Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente) y los ayuntamientos de la Región, con el objetivo de restaurar la calidad de las aguas del río Segura y suministrar recursos extra de agua depurada a la agricultura.

Entre 2001 y 2010 se construyeron 100 plantas de depuración de aguas residuales así como 350 kilómetros de sistemas para recoger estas aguas contaminadas. Además, se estableció una tasa bajo el principio “el que contamina paga”, con el objetivo de financiar la puesta en marcha, mantenimiento y monitorización de estos sistemas.

Este proyecto de recuperación fue llevado a cabo por diferentes administraciones públicas (Gobierno de la Región de Murcia, Confederación Hidrográfica del Segura y ayuntamientos) debido a que en España la responsabilidad en las políticas de agua es compartida entre diferentes organismos.

Resultados y lecciones aprendidas

En 2003 la calidad de las aguas del río Segura comenzó a mejorar, lo que supuso un gran avance. Desde 2010, la contaminación en el río es imperceptible, propiciando la recuperación de la fauna y la flora, y el regreso de las poblaciones de nutria a los tramos bajos del río, que había abandonado a causa de la contaminación. Asimismo, las aves migratorias anidan ahora en dos importantes humedales conectados a sendas depuradoras y que han sido incluidos en la Convención Ramsar. Por otro lado, alrededor de 110 millones de metros cúbicos de agua depurada son reutilizados todos los años por los agricultores de la cuenca.

El proyecto de recuperación del río Segura ha servido para restaurar de manera satisfactoria la salud del río gracias a la aplicación de tratamientos avanzados de depuración de aguas que ahora nutren a la agricultura, que se ha beneficiado de un rápido crecimiento desde la entrada de España en la UE.

El Segura, que antes sufría la contaminación y la falta de agua en la cuenca más árida de Europa, ahora ha sido transformado en un río sano y vibrante, hogar de la nutria, de aves migratorias y de multitud de especies de fauna y flora. Además, la reutilización del agua de regadío ha conllevado un incremento de la producción agrícola, así como de las actividades recreativas y de ocio.

Durante los años en los que el río Segura sufría la peor etapa de contaminación, la opinión pública demandaba a los gobiernos una solución. Sin embargo, a medida que los resultados positivos fueron siendo visibles, la población comenzó a participar en actividades y proyectos para colaborar en la recuperación de los ecosistemas, conservarlos y también disfrutarlos. La implicación de la población local y los agricultores fue además esencial para garantizar la conservación de todos los avances logrados.

Las políticas que se han llevado a cabo en el río Segura son un gran ejemplo de cómo integrar las actividades de restauración ambiental y social con la recuperación económica. El marco de gestión establecido incluye una base científica sólida y la gestión compartida entre diferentes administraciones públicas, mientras que el proceso de planificación de la gestión de cuencas se adelantó a las exigencias de la legislación europea.